

Deuteronomio 5:27 – 6:25

Los jefes de las tribus y los ancianos dijeron a Moisés:

Deuteronomio 5:27-29 “... sus hijos les fuese bien para siempre!”

El problema era que la nación fracasó en guardar la ley. Los israelitas estaban bajo condiciones favorables cuando vivían en la tierra prometida. La ley fue dada para aquella tierra tanto como para aquella gente. Pero, no les fue posible guardar la ley, y eso nos debe servir de lección a nosotros. Así como no les fue posible a ellos guardarla, tampoco a nosotros nos es posible guardarla.

La ley es un espejo que revela lo que está en el corazón. Debemos mirar en él, y nos revelará a cada uno de nosotros que somos pecadores. Las manchas se ven. El espejo en el baño revela que la cara está sucia, pero el espejo no va a lavar y a quitar las manchas. La ley puede revelarnos el pecado nuestro, pero no puede salvarnos. Necesitamos usar el lavamanos debajo del espejo y lavarnos para quitarnos las manchas sucias. De ninguna manera puede el espejo quitarnos las manchas. Uno tiene que venir al lavamanos y lavarse.

La ley es el espejo que le dice que se lave, amigo oyente. Nos dice que vengamos a Cristo. Es la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, que nos lavará y que seguirá lavándonos de todo pecado. “Hay un precioso manantial de sangre de Enmanuel, que purifica a cada cual que se sumerge en él.

En verdad, no es tan importante si usted aprueba los Diez Mandamientos, o no. Lo importante amigo oyente, es si los ha guardado. Si usted es honesto, usted sabe que no los ha guardado. Eso significa que necesita de un Salvador. Él puede quitarle todas las manchas sucias. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” (Isaías 1:18) Cuando

usted venga a Cristo, le perdonará y le limpiará de toda maldad. Luego usted quedará sin mancha delante de Él.

CAPITULO 6

(TEMA: INSTRUCCIONES TOCANTES A LA LEY)

(COMENTARIO)

Estamos seguros de que se ha fijado que en el libro de Deuteronomio ha habido un énfasis especial puesto en dos palabras: amor y obediencia. Usted y cada uno de nosotros expresamos nuestro amor para con Dios a través de la obediencia.

El Señor Jesús puso énfasis sobre lo mismo. “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan 14:15) Esa, todavía hoy, es la prueba decisiva. Si le amamos, guardaremos Sus mandamientos. La salvación es un asunto amoroso. “Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.” (1 Juan 4:19)

El amor de Dios está expresado en la ley. El gran principio de la ley es el amor. El amor se expresa en obediencia a Dios.

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones.” (Deuteronomio 7:9) Aquí en Deuteronomio, un gran principio es expresado, el principio del evangelio mismo, Dios es el Dios fiel. Trata con nosotros según Su misericordia.

Este capítulo contiene el gran mandamiento: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” (Deuteronomio 6:5) Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero. Nuestra obediencia es la manifestación de nuestro amor. En este capítulo y por todo el libro, el énfasis se pone en guardar los mandamientos; sí, en guardar los mandamientos. La obediencia es la evidencia del amor.

Podemos preguntar ¿qué hay de nuevo en cuanto al amor en el Nuevo Testamento? Si el amor se halla en el Antiguo Testamento. La diferencia es que en el Nuevo Testamento, el amor de Dios ha sido traducido en la historia, por medio de la encarnación y la muerte de Cristo. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8) ¡Murió por nosotros! Es que es una cosa expresar el amor sacando a los israelitas de Egipto; y es otra cosa ¡morir por ellos! Es una cosa decir algo desde la cumbre del monte Sinaí; y es otra cosa bajar y tomar nuestra humanidad débil, haciéndose semejante a los hombres; y morir sobre una cruz por nuestros pecados. Repetimos: la salvación es un asunto amoroso. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Juan 4:10)

Todavía estamos estudiando el segundo discurso de Moisés. En los capítulos 5 al 7, él da una repetición e interpretación de los Diez Mandamientos.

(EL GRAN MANDAMIENTO)

Deuteronomio 6:1,2 “ . . . para que tus días sean prolongados.”

El énfasis está sobre la obediencia. En realidad, hay solamente dos clases de personas en el mundo: aquellos que aman a Dios y aquellos que le aborrecen. La actitud de corazón de las personas, es evidenciada por su obediencia, o por su desobediencia. Escuche usted las palabras de Deuteronomio 5:29 “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” Por medio del profeta Isaías, Dios dijo lo siguiente: “Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado.” (Isaías 29:13) ¿Recuerda como el profeta Samuel reprochó al rey Saúl? “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los



Deuteronomio

Programa No. 0307

carneros.” (1 Samuel 15:22) Cuando el Señor Jesús dio Su comisión a Simón Pedro, hizo una sola pregunta: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?” (Juan 21:16)

“El cumplimiento de la ley es el amor.” (Romanos 13:10) Lo más maravilloso en el cielo será ver al Señor Jesús y darnos cuenta completamente de que nos ama y que se dio por cada uno de nosotros. Pero maravilloso también será que uno amaré a todos, y que todos lo amarán a uno. Eso, amigo oyente, hará que el cielo sea un lugar maravillosísimo.

Deuteronomio 6:3 “... como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.”

Habían prometido guardar todos los mandamientos del Señor, y sin embargo fracasaron. Todavía fracasamos hoy.

Ahora, llegamos a una declaración considerada por muchos teólogos como la declaración más grande en toda la Escritura.

Deuteronomio 6:4 “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”

Dios es la traducción para Elohim.

Elohim es una palabra en plural. Siendo que no se da un número con ella, uno puede pensar que el número es tres. En hebreo hay una palabra en singular, una palabra dual, y una palabra en plural. Cuando es plural pero no se da número, uno puede pensar que es el número tres. Por eso, esta es una referencia a la Trinidad.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Elohim (la Trinidad), Jehová uno es.”

Israel vivía en un mundo de idolatría. Las naciones eran politeístas; es decir, adoraban a muchos dioses. El mensaje que la nación debía dar al mundo, era el mensaje de la unidad de la Deidad. Jehová nuestro Elohim, Uno es. Ese es el mensaje para un mundo dado a la idolatría.

Hoy día vivimos en un mundo, no tanto de idolatría y politeísmo, sino de ateísmo. En este mundo hoy en día, debemos dar el mensaje de la Trinidad. Existe el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Estamos hablando en cuanto al mismo Jehová. Él es nuestro Elohim, nuestra Trinidad. Pero Él es Uno.

Deuteronomio 6:5 “... Y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”

Nuestro Señor cita éste como el principal mandamiento de todos. “Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le pregunto: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.” (Marcos 12:28-31)

¿Guarda usted este mandamiento? ¿No es verdad que todos necesitamos confesar hoy en día, que no lo guardamos? No le amamos de todo nuestro corazón y alma. Usted nos está escuchando ahora mismo, y nosotros tenemos que confesar que no lo guardamos. Ojalá que lo pudiéramos guardar. Tenemos que decir como dijo el apóstol Pablo: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:13,14)

Sí, queremos decir hoy en día que le amamos. Ojalá que le amáramos más, pero Él es el objeto de nuestro afecto hoy en día. En verdad podemos decir que le amamos, y esa es la prueba verdadera. Eso es lo que El preguntó a Simón Pedro. “¿Me amas?” Creemos que hoy, nos hace la misma pregunta a cada uno de nosotros, y se la hace a usted también.

Debemos sentarnos a Sus pies y conocerle mejor. Él es señalado entre diez mil, y todo El codiciable. Él es nuestro Salvador. Él es nuestro Señor. Él es nuestro Dios. Debemos decir con Pedro, “Señor, ¿a

quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (Juan 6:68,69)

“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Luego, el Señor Jesús citó de Levítico 19:18, “. . . amarás a tu prójimo como a ti mismo,” y dijo que el segundo es semejante al primero. Amigo oyente, no hay tal cosa como el amar a Dios y aborrecer a Su pueblo. ¿Recuerda usted que Saulo estaba persiguiendo a los cristianos, cuando el Señor Jesús se le apareció y le preguntó: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4)

Creemos que el Señor diría lo mismo a algunos cristianos hoy en día. Profesan que conocen y aman al Señor, pero el Señor les pregunta, “¿por qué me persigues?” Tratarían de contestar que aman al Señor, y que no le están persiguiendo al Señor. Luego, el Señor les respondería: “Pues, ¿por qué criticas tan cruelmente al hermano Fulano de Tal? ¿Por qué te opones a los que publican hoy en día la Palabra de Dios? ¿Por qué has llegado a ser estorbo en lugar de ayudador?” Permítanos decirle que debemos tener cuidado al decir que le amamos, cuando estamos mostrando nuestro odio por algunos hermanos.

Es imposible hablar acerca de amar al Señor, mientras uno pasa su tiempo tratando de destruir el ministerio de otro. Aquello es simplemente la hipocresía audaz.

(INSTRUCCIONES)

Deuteronomio 6:6 “. . . Yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.”

Usted recordará que David dijo: En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” (Salmo 119:11) Allí es donde usted y cada uno de nosotros debemos tener guardada la Palabra de Dios, amigo oyente. Debe estar en nuestros corazones.

Deuteronomio 6:7-9 “. . . en los postes de tu casa, y en tus puertas.”

Pablo dice lo mismo en Efesios 6:4: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” Dios ha dado a los padres la responsabilidad de criar

s sus hijos en la disciplina y en la instrucción del Señor. Por todas las Escrituras hay muchísimo que se dice en cuanto a la responsabilidad de los padres. “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” (Proverbios 22:6) Esto no significa instruirlo en el camino por el cual usted quiere que vaya. Significa que Dios tiene un camino que él debe seguir, y que usted debe enterarse de cuál es ese camino que Dios tiene para su hijo. Esto significa, padre, que usted debe permanecer cerca de Dios.

Estas palabras han de ser guardadas delante de ellos en todo tiempo. Usted sabe que la Coca Cola tiene su propaganda por todas partes. Vemos la propaganda en las vallas anunciadoras, y en los letreros de neón y en las lámparas de neón. Dios dice que Su Palabra ha de ser escrita en los postes de las casas, y en las puertas. Él quiere que la Palabra esté constantemente delante de nosotros.

No es extraño que los hombres vuelven hoy en día, al licor, a los cigarrillos y a las drogas. Estas son las cosas que están delante de nuestros ojos. Están en la pantalla de televisión, en el radio y en toda propaganda. Los jóvenes acuden a estas cosas porque con ellas se encuentran en todas partes. Dios quiere que Su Palabra sea enseñada a Su pueblo así de la misma manera. Debe de ser vista en todas partes. ¡Cuán importante es esto!

Luego, Dios amonesta a Su pueblo diciéndoles que no deben olvidarse de El después de que entren en la tierra y conozcan Sus bendiciones. Es cosa extraña que cuando los hermanos son bendecidos, propenden a olvidarse de Aquel que les ha bendecido.

Dt. 6:13 “... a él solo servirás, y por su nombre jurarás.”

Nuestro Señor Jesús se sirvió de este versículo cuando fue tentado por Satanás. Hallamos que mencionó esta cita en Mateo 4:10 y en Lucas 4:8

Dt. 6:16 “... como lo tentasteis en Masah.”



Deuteronomio

Programa No. 0307

Este es otro versículo que nuestro Señor usó cuando resistió la tentación de Satanás. Este se cita en Mateo 4:7 y en Lucas 4:12. ¡No es extraño, pues, que Satanás aborrezca tanto el libro de Deuteronomio y lance sus ataques contra él!

Dt. 6:23-25 “. . . nuestro Dios, como él nos ha mandado.”

Dios los había sacado de la tierra de Egipto. Su propósito es traerlos a la tierra prometida. Y así es con nuestra salvación. Dios nos ha salvado de la muerte, del pecado y del juicio. Nos trae al cuerpo de Cristo, al lugar de bendición, a la comunión con El mismo, y por último al cielo. Nuestra salvación todavía no es completa. Fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Romanos 4:25). Fue resucitado para nuestra justificación a fin de que estuviéramos completos delante de El.